

de la colección de su viuda Nina (2) (Neuilly-sur-Seine) y también un gran número de obras de su primera época procedentes de la colección de su discípula y compañera Gabriele Münter. Y sobre todo: se exhiben, por ver primera, siete obras procedentes de las colecciones del Ermitage de Leningrado y del Museo Municipal de la misma ciudad, así como de la Galería Trietiákov de Moscú, que nos retrotraen a la época de iniciación de Kandinsky, hacia el año 1910.

Sólo tras haber asimilado, por lento proceso intuitivo, cuanto nos ofrece la magna exhibición, cuya opulencia en logros magistrales literalmente anonada y abruma, empezamos a comprender, en su sentido más hondo, el principio estético que en su célebre y revolucionario tratado "Sobre lo espiritual en el arte" establece Kandinsky precocemente al decirnos que "el observador debe aprender a comprender la pintura como la representación gráfica de un estado de alma del artista y no como una reproducción de objetos". A lo que añade: "la íntima necesidad es la base de todos los grandes y pequeños problemas para el artista, que debe saber que el punto de partida de los ejercicios de su espíritu reside en el estudio del color y en su efecto sobre el ser humano".

Resumiendo: entre las exposiciones del Museo Guggenheim, esta gran exhibición de la obra total de Kandinsky, no sólo es una de las más bellas, sino que constituye, para toda persona dotada de sensibilidad artística, una entrañable vivencia, como nunca volverá a brindársele en medida comparable a lo que significa la revelación de este genio de los colores y las formas.

Manfred George (Nueva York).

Stravinsky y Lipschitz, ninguno lo fue por motivos políticos. Del último, arraigado en París y nacionalizado francés —también de nuestra amistad— incluso podríamos ilustrar nuestra afirmación anecdóticamente. La discrepancia artística sólo últimamente se ha agudizado (probablemente con carácter pasajero, ya que hay señales de repunte). Responde a criterios perfectamente discutibles y respetables, aunque en alguna ocasión hayan sido, tal vez, expresados en forma brusca y acaso inoportuna.

(2) N. del Trad.—"Horrid woman"... así la llamaba Peggy Guggenheim.

"De la vida de Lenin", de Lidia Fotieva

por NELSON R. MANOSALVAS

Conocíamos ligeramente a Lidia Fotieva, por los estudios que sobre los fundamentos filosóficos de la Revolución rusa de 1917, hemos realizado.

Desde entonces, nunca dejamos de abrigar la esperanza de hallar alguna vez memorias, apuntes o escritos suyos.

En nuestro poder actualmente, un pequeño volumen intitulado *De la Vida de Lenin*, escrito por Lidia Fotieva, que las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Moscú, han editado

en castellano, en la traducción de Isabel Vicente.

Para nosotros, latinoamericanos en general, es de interés ineludible, por el creciente sentido ecuménico que caracteriza a la época contemporánea, conocer, por lo menos en grandes líneas, el hecho histórico más trascendental que se ha producido en este siglo —la Revolución rusa de 1917—, cuyas proyecciones en todos los órdenes de la vida, por las conquistas alcanzadas en las investigaciones científicas y humanas, constituyen la demostración evidente de su trascendencia y primacía. Encerrarse en sí mismos, hacer los oídos sordos, sería adoptar una actitud miserable y desmedrada, indigna de los seres con atribu-

to histórico como son los hombres.

Los seres humanos no pueden retrotraerse negativamente a todo lo que natural y políticamente es de incumbencia suya, dicho sea, por supuesto, en el sentido más noble y digno que la cultura ha logrado establecer en la concepción de la política, la ciencia de los hombres por excelencia.

Lo cual no significa, en ningún momento, evidentemente, que los hombres dejen de hacer uso de su capacidad de análisis crítico. Lo que propugnamos es justamente todo lo contrario.

Por eso examinamos escrupulosamente todos los documentos que nos pueden ilustrar y ayudar más en el conocimiento verdadero de la historia. Tanto mejor cuanto que, como en el presente caso, tenemos un libro de quien fue coetánea y secretaria de los actores de la revolución, que, por propio derecho, merece figurar entre las fuentes de imprescindible investigación.

En nueve breves capítulos, escritos con la prosa objetiva que dimana del trato inteligente e individualizado de los problemas humanos verificados diariamente, Lidia Fotieva, que fue secretaria del Consejo de Comisarios del Pueblo y de Lenin a la vez, nos entrega preciosas memorias, principalmente en torno de la figura de este hombre.

Con este libro hemos afirmado algunos conceptos que nos habíamos formado de la personalidad de este revolucionario, ciertamente una de las figuras más honestas de la historia. Emociona nuevamente, en las frases sobrias y por lo mismo significativas de esta mujer, el hondo sentido de suprema lealtad con que Lenin sirvió los intereses materiales y espirituales de los trabajadores y de las clases modestas y humildes, no sólo de su enorme país, sino de toda la humanidad.

Aspectos espirituales de valor y resonancia universal, como su concepto del trabajo, su dominio de la dialéctica revolucionaria y del arte supremo de la conducción política —el más difícil y delicado que realizan los hombres—, son reactualizados con la sobriedad de testimonio que enaltece el nombre de la autora, por circunscribirse a lo que fue con datos realmente fidedignos.

Otros asuntos de importante efecto en la vida diaria de los pueblos, como la reeducación de las masas humanas, su comporta-

miento en el desempeño de funciones administrativas y burocráticas, la dirección colectiva, el problema de las nacionalidades o de la "autonomización", como se llamó en la época y provocó las serias réplicas de Lenin a célebres jefes bolcheviques que no comprendieron debidamente el internacionalismo de la revolución proletaria ni la personalidad de las naciones pequeñas, asuntos todos estos que han comenzado a esclarecerse a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, son enfocados por la autora sin mayor abundamiento, casi diríamos como al pasar, pero que sirven, naturalmente, al investigador social que se esfuerza por ver más allá de los caracteres gráficos.

Publicaciones universitarias

Naturaleza y función del Estado Docente, Ediciones Revista Atenea. Mesa Redonda en la VIII Escuela Internacional de Verano. Presidente Dr. Hernán Romero. Participantes: Dr. Ignacio González Rinouvé, Pedro Lira, Julio Chaná, Roberto Munizaga, Oscar Marín, Joseph Lauwerys, Oscar Vera Lamperain. El Estado Docente, que casi desde la fundación de la República ha sido en nuestro país uno de esos llamados "problemas de permanente actualidad" ha sido debatido en la Escuela de Temporada de la Universidad de Concepción, por un grupo de especialistas interiorizados desde distintos ángulos en el citado problema. Este folleto, que contiene las distintas intervenciones, además de una Introducción del Dr. Hernán Romero, es un positivo aporte para quienes se interesen por conocer la génesis del problema, a la vez que su estado actual.

Un asalto a la tradición. Sepúlveda Leyton, vida y obra por Jaime Valdivieso. Ediciones Alerce de la Sociedad de Escritores patrocinadas por la Universidad de Chile. 113 páginas, 1963.

La figura de Carlos Sepúlveda Leyton (1895-1941), autor de "Hijuna", "La Fábrica" y "Camarada" ha sido injustamente postergada en el panorama crítico de la narrativa chilena. El escritor Jaime Valdivieso, con loable empeño, ha tomado la tarea de revalorizar a este autor, y de ello ha resultado la obra que comentamos. La primera parte del